



Nace en EE. UU. el “bebé más viejo del mundo” tras 30 años de congelamiento embrionario

Thaddeus Daniel Pierce nació en Ohio a partir de un embrión congelado en 1994, estableciendo un nuevo récord mundial. Sus padres adoptivos, Lindsey y Tim Pierce, intentaron tener un hijo durante siete años antes de acudir a una agencia especializada en adopción de embriones.

Un insólito caso médico y humano ha dado la vuelta al mundo: el nacimiento en Estados Unidos de un bebé a partir de un embrión que estuvo congelado durante más de 30 años, superando todos los registros históricos. El pequeño Thaddeus Daniel Pierce vino al mundo el pasado sábado en el estado de Ohio, como fruto de un proceso de adopción embrionaria, práctica cada vez más común pero que en este caso ha sido calificada como “extraordinaria”. Lindsey y Tim Pierce, de 35 y 34 años respectivamente, intentaron

concebir durante siete años sin éxito, hasta que conocieron el programa de adopción de embriones congelados que promueve la organización Nightlight Christian Adoptions, con sede en Estados Unidos. El embrión que dio origen a Thaddeus fue creado en 1994, como parte de un tratamiento de fertilidad de Linda Archerd, quien por entonces se sometió a un procedimiento de fecundación in vitro con su entonces esposo. Uno de los cuatro embriones concebidos se convirtió en su hija, hoy de 30 años. Los otros tres

fueron criopreservados durante tres décadas. Archerd, hoy de 62 años, rechazó durante años desechar los embriones, donarlos a la ciencia o entregarlos anónimamente, y en su lugar optó por mantenerlos almacenados en criopreservación, pagando miles de dólares anuales. Su intención, explicó a MIT Technology Review, era que el eventual niño nacido a partir de esos embriones pudiera tener contacto con su hija adulta, compartiendo un vínculo biológico. En el marco del programa que permite a los

donantes elegir a la pareja adoptiva, Archerd seleccionó a los Pierce, una familia cristiana, caucásica y residente en EE. UU., como ella había deseado. Fue así como se gestó una conexión que trasciende lo médico, y que involucra decisiones éticas, emocionales y espirituales. El procedimiento de fertilización fue realizado por la clínica Rejoice Fertility, ubicada en Tennessee, la cual aseguró que su política es transferir cualquier embrión recibido, sin importar su antigüedad. Lindsey Pierce comentó a

MIT Technology Review que no buscaban romper récords, solo deseaban cumplir su sueño de ser padres. “Fue como algo sacado de una película de ciencia ficción”, confesó. A pesar del paso del tiempo, el embrión respondió exitosamente al proceso y Thaddeus nació sano, generando admiración en la comunidad médica y científica. Por su parte, Linda Archerd todavía no ha conocido en persona al bebé, pero expresó que ya nota un parecido con su hija. La historia ha abierto nuevamente el

debate en torno a las implicancias bioéticas de la criopreservación prolongada, los derechos de los embriones y las posibilidades que hoy ofrece la medicina reproductiva. Thaddeus Daniel Pierce ya es parte de los registros médicos y de la historia contemporánea, como el ser humano nacido del embrión más antiguo conocido hasta la fecha. Un caso que, más allá de los récords, deja entrever las complejas capas humanas, emocionales y científicas detrás de los avances en fertilidad.

